

# TEMAS Y FORMAS HISPÁNICAS: ARTE, CULTURA Y SOCIEDAD

Carlos Mata Induráin y Anna Morózova (eds.)





SALVADOR ESPRIU, AUTOR DE *LES CANÇONS*  
*D'ARIADNA*, GRAN POETA CATALÁN DEL SIGLO XX

*Olga Nikolaeva*  
*Universidad Estatal de San Petersburgo*

Este año 2013 en Arenys de Mar, Barcelona, Londres, Moscú y en diversas partes del mundo se le rinde un especial homenaje con motivo de su 100 aniversario a Salvador Espriu, creador de un espacio literario global que junta en un mapa poético diferentes puntos geográficos existentes o desaparecidos, imaginados o poéticamente transformados.

En una entrevista —todas las conversaciones entre Salvador Espriu y diversos periodistas fueron cuidadosamente recogidas por especialistas en dos volúmenes de obras completas— el autor catalán define la poesía como «algo paralelo a la filosofía y a la ciencia»<sup>1</sup>. Y en una introducción a su libro supone que podría ser conocimiento y diálogo<sup>2</sup>. Alexandr Potebnia, eminente filólogo ruso de la segunda mitad del siglo XIX, expresó ideas afines al señalar que la poesía es una de las formas de conocimiento por medio de la palabra, que precede a la aproximación científica a la realidad, es una síntesis que denota la armonía por medio de las imágenes y sustituye la unidad del concepto por la de la representación con tal de satisfacer el anhelo de lo íntegro y lo perfecto que siente el hombre<sup>3</sup>:

<sup>1</sup> Espriu, *Obras completas, edición crítica, Enquestes i entrevistes, II*, p. 259.

<sup>2</sup> Espriu, *Obra poètica*, p. x.

<sup>3</sup> Potebnia, 2003.

La ciencia fracciona el universo para volver a unirlo en un sistema de nociones armonioso, no obstante, la meta se aleja a medida que se le acerca<sup>4</sup>.

Las teorías del estudioso del folclore y literatura eslavos encuentran una confirmación por medio de los textos poéticos del escritor catalán perteneciente a otra cultura, estableciéndose una interacción, lo cual demuestra la existencia de un espacio común, literario, intelectual, cultural y ambos son ciudadanos de ese país sin fronteras.

Salvador Espriu se refirió a su obra como «años de aprendizaje», calificando la creación como un proceso de estudio y comprensión del universo y del ser humano. Esta interpretación de la poesía como un recurso para el conocimiento en busca de la armonía, del «sistema de nociones armonioso», determina el deseo de edificar una construcción exhaustiva, donde cada línea o libro, al formar parte de un todo, ocupa un lugar muy concreto en la formación poética que se asemeja al grandioso proyecto arquitectónico de un templo dirigido a lo más alto. Al igual que en la pintura religiosa, en los textos de Salvador Espriu no solo hay ejemplos de conductas y sucesos plausibles, sino los rasgos menos apetecibles de la naturaleza humana, parte integrante de nuestra existencia y, por tanto, de los libros espriuanos.

Una estructura firme se descubre a través de la simetría aritmética presente en los libros de Espriu que describió Josep Maria Castellet en su ensayo *Iniciació a la poesia de Salvador Espriu*<sup>5</sup>. En 1970 el crítico literario catalán recibió el Premio Taurus por la versión española de este libro, lo cual, aparte de destacar el talento del autor, hace ver que la poesía catalana despierta un gran interés entre los lectores españoles.

Salvador Espriu empezó a escribir y publicar sus obras desde joven, alentado por su padre y las críticas favorables. En el año 1935 el autor, que tenía en aquel momento 22 años, publicó el libro *Ariadna al laberint grotesc* dentro de la colección «Quaderns literaris: novel·les i novel·listes». En la edición anterior al público catalán se le dio a conocer la novela corta de Alexandr Pushkin, titulada en la versión catalana *Dubrovsky, el bandoler*. Allí mismo en la solapa los editores anunciaban el volumen siguiente:

<sup>4</sup> Potebnia, 2003, p. 42. Traducción del ruso al español a cargo de la autora del artículo.

<sup>5</sup> Castellet, 1984, p. 28.

Els nostres lectors ja coneixen Salvador Espriu a través de «Laia», la més popular de les seves obres. La que publicarem en el vinent volum és rigorosament inèdita, i tenint en compte la gran evolució que assenyala cada nou llibre d'aquest escriptor, no és gens aventurat afirmar que *Les cançons d'Ariadna* és la millor de les seves obres<sup>6</sup>.

De esta manera compartieron el mismo espacio literario dos grandes poetas, uno ruso y otro catalán.

En el siglo xx, la segunda parte de los años 30 resultó muy favorable para el desarrollo de la literatura catalana en general y lo era también para Salvador Espriu, en aquel entonces un brillante estudiante de historia, letras y derecho en la Universidad de Barcelona, que hasta 1937 publicaba regularmente. En enero de 1939, un día después de ser ocupada Barcelona por las tropas del general Franco, se prohibió el uso público del catalán, limitando su utilización al ámbito privado o familiar. Según anota Joan Fuster en su amplio estudio de la literatura catalana contemporánea, un ligero cambio se insinúa en 1943 cuando se permite la publicación de libros, aunque con restricciones:

D'entrada, només hi són autoritzats uns pocs volums de poesia; després ja és tolerada la reimpressió d'obres, en prosa, d'autors més o menys consagrats<sup>7</sup>.

En 1946 Salvador Espriu, autor de una serie de libros en prosa, tras un largo silencio forzado, publicó su primer libro en verso, *Cementiri de Sinera*, y en 1949 apareció la siguiente publicación: *Les cançons d'Ariadna*. Es el poemario que a partir del año 1963 inicia el ciclo poético en todas las obras completas de Salvador Espriu. En la *Obra poètica* del año 1963, que incluye los libros de poesía escritos por Espriu hasta aquel entonces y un valioso artículo preliminar de Joan Fuster, se publica aparte y traducido a 13 idiomas (el ruso entre otros) el poema «Assaig del càntic en el temple», una muestra muy famosa de la «poesía civil» de Salvador Espriu. Esta publicación es el indicio tanto de los cambios positivos producidos en el país como del reconocimiento internacional del autor catalán.

<sup>6</sup> Espriu, *Ariadna al laberint grotesc*, 1935.

<sup>7</sup> Fuster, 1976, p. 328.

El tono elegíaco del protagonista de *Cementiri de Sinera* que sufre tras la descomposición de un mundo feliz e idealizado, destruido por la guerra, encuentra una clara resonancia en el lector ya que ese estado anímico de dolor se transmite con gran sinceridad y precisión en este libro unitario como un solo poema. *Cementiri de Sinera* resultó mucho más atractivo para los especialistas y lectores que *Les cançons d'Ariadna*, una obra de mucha diversidad y complejidad, en la que los estudiosos empiezan a centrarse en el siglo XXI. En su valioso artículo Rosa Delor, una destacada estudiosa de la obra de Salvador Espriu, a quien conocía personalmente, al remarcar que existe el mismo número de composiciones en el libro de cuentos *Ariadna al laberint grotesc* y en la primera redacción de *Les cançons d'Ariadna* así como el interés del autor por la cábala, llegó a la conclusión de que estos dos libros fueron configurados de acuerdo con la ordenación sefirótica. Por tanto, los poemas y los cuentos de los dos libros corresponden a los diez sefirot del árbol de la vida o árbol del conocimiento del bien y del mal. Y es precisamente el mal lo que nos muestra el poeta, abatido por las guerras fratricidas, una muy cercana y otras más distantes<sup>8</sup>. El libro *Les cançons d'Ariadna* fue redactado varias veces por su autor y a los 33 poemas que configuraban un texto muy sólido en la primera edición se les sumaron, a lo largo de más de 40 años, otros 77. Rosa Delor encuentra una respuesta original, que encaja a la perfección con su teoría, a la pregunta de por qué Espriu experimentó la necesidad de ampliar un libro tan redondo. Según ella, era un libro que imitaba «el creixement expansiu de l'arbre sefiròtic»<sup>9</sup>. Esta sugerente hipótesis confirma lo esencial: la existencia de una estructura bien meditada en cada libro en concreto y en la obra en total y el gran objetivo que consiste en el máximo conocimiento, en descifrar nuestra relación con el universo.

*Les cançons d'Ariadna* de 1949 es una obra concisa, dinámica y fúnebre que aparece como una reacción a la realidad tenebrosa de la segunda mitad de los años 30 y los años 40 cuando los eslogans optimistas del régimen totalitario intentaban ocultar el miedo y la miseria. Las máscaras espantosas de los personajes grotescos de *Les cançons d'Ariadna* subrayan la lírica sutil de *Cementiri de Sinera*. Es un caleidoscopio de figuras y temas unidos por esta diversidad, es una obra

<sup>8</sup> Delor, 2005.

<sup>9</sup> Delor, 2005, p. 577.

polifónica donde cada línea es imprescindible y forma parte de un todo.

Salvador Espriu sempre destacó la importància de *Les cançons d'Ariadna*, que no gozaba de tanta popularidad como otros libros:

És un llibre que l'he estat fent des de l'any 34 i l'he acabat l'any 80, per tant són quaranta-i-sis anys. Hi ha el primer poema, el primer estrictament, el primer poema que jo he escrit mai, *la Dansa grotesca de la mort*, encara que refet últimament, i hi ha un últim o dels últims poemes que jo he fet fa potser un any, que és la *Venda i passió de la Melera*. És un llibre molt complex, en el qual estan indicats i expressats tot sovint tots els temes que després he anat desenrotllant d'una manera particular en alguns llibres posteriors. De manera que jo crec que, per entendre la meua poesia, encara que *Cementiri de Sinera* figuri com el primer llibre publicat, s'ha de llegir primer *Les cançons d'Ariadna*, aleshores s'entendrà més la resta de la meua poesia<sup>10</sup>.

Es un libro vivo, que acompañó al autor a lo largo de su trayectoria vital.

En la primera edició de *Les cançons d'Ariadna* el lector, al passar la «Entrada», que es el poema de apertura, se encontraba en seguida en el bullicio de un día ferial («Fira, hores abans de Naxos»). En las redacciones posteriores Espriu amplía y aclara el poema introductorio agregando, primero, el poema «Represa» y, más tarde, «Timbal de vent». Antes de pasear al curioso espectador por las casetas de la feria, en medio de los personajes grotescos, el autor expone el verdadero objetivo del espectáculo: conocer y tratar de entender a su protagonista y creador: el hombre. El tono irónico ferial de la «Entrada» que se mantiene en las primeras líneas del poema siguiente se interrumpe por el fragmento revelador y disonante, tras el cual se recupera el tono inicial, encerrándolo en el marco de un pregón:

Senyors, en el laberint  
Ariadna guia cauts  
passos vacil·lants. Captiu  
de mi mateix, sóc malson  
desvetllat dins la foscor,  
en aguait, dels ulls oberts.  
M'empresono tot sencer

<sup>10</sup> Espriu, *Obres completes, edició crítica, Enquestes i entrevistes, II*, p. 140.

en aquest extrem perill,  
 per a vosaltres només  
 espectacle de barata  
 fira de festa major.  
 Aplego velles cançons  
 amb nous ritmes que potser  
 encara no coneixeu.  
 Si m'escoltàveu, de franc,  
 després d'entrar sense por,  
 sempre trobareu un banc,  
 aigua fresca, tous anissos,  
 pels revolts dels passadissos<sup>11</sup>.

El laberinto, por el que se puede transitar gracias al protector hilo de Ariadna, o sea, gracias a la canción y la poesía, es el mundo interior del sujeto lírico, prisionero del misterio de la vida y de la muerte, y es el mundo al que pertenece y en el que vive bajo la vigilancia del implacable «sojador». Al ofrecer al lector «aigua fresca», el poeta le garantiza un rico material para la reflexión y promete entreabrir su experiencia, ya que el agua es el símbolo del conocimiento y de la fuerza vital. A pesar de la desconfianza que siente hacia el público, el poeta necesita compartir sus sentimientos con el que se atreve a adentrarse en su poesía.

El poema «Timbal de vent», el tercero de la última redacción de *Les cançons d'Ariadna*, introduce un motivo nuevo:

Entrin, entrin, senyores  
 i senyors! Cal mirar-vos  
 dins de trossots de vidre.  
 Passeu abans que cessi  
 de sobte l'espectacle<sup>12</sup>.

El autor no se limita a investigar el mundo interior del sujeto lírico, de un individuo, sino que acentúa la importancia de que el público, todos, acudan a la representación. Cada uno ha de tener consciencia de la vida y buscar su verdad. No se puede dejarlo para después ya que el espectáculo de la vida terminará inesperadamente. El poeta asume la tarea de explorarlo para despertar la consciencia de

<sup>11</sup> Espriu, *Obres completes, Poesia, 1*, p. 14.

<sup>12</sup> Espriu, *Obres completes, Poesia, 1*, p. 15.

sus participantes, para acercar al hombre a su esencia, a su enigma. La imagen de «trossots de vidre», presente también en la *Primera història d'Esther*, refleja la idea de la unidad perdida, como el paraíso, confirma la existencia de la verdad y la lucidez del entendimiento:

Penseu que el mirall de la veritat s'esmicolà a l'origen en fragments petetíssims, i cada un dels trossos recull tanmateix una engruna d'autèntica llum<sup>13</sup>.

Acabada la premisa, el lector se halla ante una representación del circo. La primera versión del poema «Perquè miris després aquests saltimbanquis» apareció como comentario al aguafuerte de Pla de Narbona «Saltimbanquis» en la colección de grabados *Dotze temes del circ*, editada por la «Rosa Vera», donde a cada grabado le correspondía un fragmento literario. Participaron en este trabajo famosos autores catalanes tales como M. A. Capmany, P. Calders, J. M. Espinàs o P. Quart evocando la nostalgia, el engaño o la magia que siente en el circo una persona adulta. La composición más tensa, punzante, provocadora, diferente de todas las demás, era la de Salvador Espriu. En medio de la suciedad asquerosa de la arena, metáfora de la vida, emerge el funámbulo ciego. La ceguera del funámbulo proviene del cuadro comentado donde nos sonríe un grupo de acróbatas muy parecidos unos a otros y vestidos todos igual. La versión final del poema guarda menos relación con la obra de Narbona y el personaje múltiple de la estampa se reduce a uno solo. La función llega a su culminación con la caída del funámbulo. La muerte se acerca aun más al espectador cuando el poeta cambia, de pronto, en el texto la tercera persona por la segunda, *tú*, y se transforma en su propio futuro final; el lector, al igual que el poeta deberá sentirse funámbulo:

Però quan és la sort de la maroma,  
 en caure l'orb funámbul se'ns eslloma.  
 El pit es va trencant amb un gran crit,  
 després del qual s'apagarà la llum  
 de l'enllunada, tan dolenta nit.  
 Esdevindràs de cop com tel o fum,  
 gelatinosa por, quan aquell dit  
 et rasqui, t'alci des del fred rasclum

<sup>13</sup> Espriu, *Obres completes, Teatre*, p. 137.

del cul enllardufat de la paella  
on va bufar-lo prou la caramella<sup>14</sup>.

La muerte es el centro del espectáculo, pero no es su fin. El autor nos invita a observar el «esforç dels saltimbanquis» y —es lo que verdaderamente importa— el esfuerzo humano. A pesar del extremo peligro y el ambiente poco agradable, no hay que dejar de hacer el gran trabajo de vivir y de crear. Hablando del esfuerzo y de la labor, el poeta utiliza el plural (*saltimbanquis*) y refiriéndose a la tragedia de la muerte y de la vida usa el singular (*funámbul*), marcando así lo que considera más característico para lo colectivo y lo que lo es para lo individual.

El poema «Funámbul» del libro *Mrs Death*, cuyo protagonista no está desprovisto de la facultad de ver, tiene un enfoque diferente: la misión del hombre no se limita simplemente a realizar el peligroso recorrido de la vida, sino a preservar la condición humana, a no perder en el camino la memoria, la sabiduría, reunidas por los antepasados:

Pelegrí de la corda  
de l'arc damunt l'abisme,  
vaig portar vasos d'aigua,  
sense vessar-los, des de  
l'anguniós origen  
dels ulls fins on acaba  
tot desig de paisatge<sup>15</sup>.

Una y otra vez el protagonista de la poesía de Espriu realiza su difícil camino bajo la mirada de una divinidad indiferente y amenazadora, incomprensible en su arbitrariedad. Donde mejor se revela esta imagen es en el poema «El sotjador». El ojo observador aterroriza al hombre mortal y persigue al Capitán Holandés, personaje mítico que no tiene miedo de la muerte y que, a su vez, deja asustado al *noi covard*, espectador y oyente involuntario del monólogo pronunciado por ese marinero fuerte y solitario. Este poema del 1937, uno de los más antiguos del libro, reúne rasgos típicos para la poesía de Salvador Espriu: la fusión del mito y el destino personal, la teatralidad (el pú-

<sup>14</sup> Espriu, *Obres completes, Poesia, 1*, p. 16.

<sup>15</sup> Espriu, *Obres completes, Poesia, 1*, p. 274.

blico, representado por el chico cobarde, la decoración dramática de la tempestad), el contraste: la incipiente vida de un joven algo ridiculizado por su miedo y la fuerza trágica de un hombre de aventura centenaria. La dependencia de la mirada divina, permanente sensación de la presencia de una materia superior, como la única y última verdad, son unas constantes en la poesía espriuana. En este poema su protagonista se rebela contra Dios y desea su ceguera o desaparición, rechaza su dominio, reflejando una de las inquietudes del poeta.

Años más tarde Espriu introduce la imagen de los *ulls* en el cuento «La tertúlia» de *Ariadna al laberint grotesc* y una anécdota que trata con ironía el orgullo e ignorancia de la burguesía adquiere otra dimensión mística de eternidad:

I, ja endinsat en el somni, sentia com l'esguardaven uns fixos ulls. [...] Eren uns ulls que pels alambins d'un subtil raciocini respectaven tothom, sense estimar ni odiar ningú, com si contemplessin des d'un passat emboiradíssim, com si sotgessin des d'un remotíssim futur<sup>16</sup>.

La mirada del «sojador» del cuento es diferente y no provoca odio ni rechazo. Al poco tiempo el lector se da cuenta de que quien está mirando es el creador del personaje, el autor del cuento que se compara con el creador eterno. El poeta se encuentra en una posición ambigua: distanciado, gracias a su posición de creador y, a la vez, sumado a los títeres, corre el mismo destino colectivo, como uno de ellos:

... un teló ganivet que lentament davalla  
damunt pobres ninots, mentre saluden,  
cortesos i agraïts, el públic solitari,  
quan just se'ls va acabant l'imposat espectacle.  
Em degollen amb ells i després ens passen  
els sangonosos caps, clavats a llargues piques,  
enmig de multituds<sup>17</sup>.

Nadie podrá esquivar la muerte, pero el hecho de vivir obliga a participar en el espectáculo, que por eso es *imposat*, y el hombre no puede pararse, debe seguir buscando el conocimiento inalcanzable.

<sup>16</sup> Espriu, *Ariadna al laberint grotesc*, 1989, p. 123.

<sup>17</sup> Espriu, *Obres completes, Poesia, 1*, p. 68.

El protagonista de la poesía de Espriu es activo, es un héroe que supera permanentemente los numerosos obstáculos y peligros que encuentra en su camino. Rosa Delor considera que es Teseo; según Olívia Gassol, el protagonista no nombrado de buena parte de la obra de Espriu es Cristo<sup>18</sup>. Sin apuntar a un referente concreto, se puede asegurar que el protagonista de la poesía de Salvador Espriu es un individuo extraordinario, luchador tenaz y gran pensador que, a la vez, es simplemente un hombre, consciente de su destino mortal. Emprende constantemente el viaje de autoconocimiento hacia el interior del alma, sube las cimas heladas más allá del bien y del mal y desciende a los laberintos subterráneos. Realiza su camino enfrentándose con el misterio de la eternidad, al borde de la muerte, o con la mirada del cazador.

Los caminos metafísicos llevan al sujeto lírico hacia la salvación y, por otra parte, hacia la aceptación de la finalidad definitiva de su ser. La seguridad de alcanzar la perfección eterna cede ante la conciencia del destino mortal. El consuelo de la creación deja al yo poético cuando este se detiene en el umbral de la muerte: el último momento es el que más le apasiona al poeta y es un largo instante revelador que no dura menos que la vida entera debido a su intensidad.

A pesar de que la figura central es un héroe solitario, la poesía de Salvador Espriu en general y *Les cançons d'Ariadna* en particular, como su síntesis, no se limita a la vertiente individualista. El yo lírico está rodeado por diversos grupos de personajes, el más sustancial de los cuales es el formado por los habitantes de la mítica Sinera. A su lado se encuentran protagonistas de los mitos griegos y egipcios, personajes bíblicos, representantes de diferentes profesiones y nacionalidades: soldado americano, mujeres gallegas, princesa china, cortesanos japoneses.

«Lo que más vivamente recuerdo es el gran amor con que mis padres me trataron»<sup>19</sup>. Identificándose con la familia, el poeta se identifica con su tierra natal y con sus tradiciones. El ambiente familiar y el mundo de la infancia y la juventud proporcionan muchos personajes para la poesía y la prosa. En el poema «Rars ecos pels tombants» nos presenta con especial cariño a su tía Maria Castelló. Enumerando las cosas que ella le enseñó, el poeta empieza por la cardinal norma

<sup>18</sup> Gassol, 2003, p. 69.

<sup>19</sup> Espriu, *Obres completes, edició crítica, Enquestes i entrevistes, II*, p. 257.

moral de amar y perdonar al prójimo; además con la tía Maria conoció la Biblia, la cultura mediterránea así como la vida de los vecinos y vecinas del pueblo. A través de la familia se percibe como parte de un pueblo concreto y de la humanidad. El poeta se siente unido al pasado, a la historia, al mundo, a la patria por medio de la familia, y gracias a la familia se siente tan arraigado en el espacio idealizado con rasgos de realidad que es Sinera.

En el poema «Malalt» Espriu enlaza hechos de la biografía personal y familiar con los acontecimientos trágicos para la cultura y la lengua del país:

I aprenc culpes i crims, el plor i el cruel gaudí  
de les ciutats boirooses del país ran de mar,  
quan llargues processons venien per la volta  
del temple que amb dos índexs amenaçava el cel,  
i mortes veus comencen en esborrada llengua  
l'himne que fa propicis els senyors de Sumer<sup>20</sup>.

Más de una vez el poeta compara su lengua y su cultura, que veía amenazadas, con grandes culturas desaparecidas. Aquí alude a la comparación de Cataluña y Sumeria, antiguo país de Oriente Medio cuya lengua desapareció tras perder el país su entidad política y diluirse la población sumeria en el mar semítico. Salvador Espriu

sempre estava preocupat pel perill que el català s'acabés. Inclòs va arribar a dir: «Bé, si s'acaba, també es va acabar el llatí, però grans figures literàries han fet que els erudits que vulguin s'assabentin del que feien»<sup>21</sup>.

El poema «El passat i el pou, a trenc d'alba» escrito para *L'atlas català de Cresques Abraham (1375)*<sup>22</sup> está explícitamente relacionado con la historia de Cataluña que aquí sirve de ejemplo generalizador: el esfuerzo humano no es inútil y no se borra, aunque pase desapercibido se sumará al gran río de la cultura, la experiencia, la sabiduría:

Però l'esforç humà mai del tot no s'esborra,  
i vells mapes de terres, de mars, del firmament,

<sup>20</sup> Espriu, *Obres completes, Poesia, 1*, p. 47.

<sup>21</sup> Batista, 1985, p. 95.

<sup>22</sup> A Cresques Abraham, cartógrafo judío nacido en Palma de Mallorca, se le atribuye el mapamundi conocido con el nombre de «Atlas catalán».

ens diuen com va ser de profund el domini,  
 el saber d'aquest poble del qual nosaltres som  
 legítims fills, hereus i servidors alhora:  
 del clos avui al lliure demà que guanyarem<sup>23</sup>.

Se trata de la continuidad o de sucesión acumulativa. El pasado de la historia personal tan recordado y querido por el poeta se complementa por el pasado colectivo cuyos momentos gloriosos apoyan al pueblo en la esperanza de un futuro también glorioso. Con este poema Espriu afirma que entiende al hombre como una parte inseparable de la sociedad, como servidor de su pueblo, responsable de su futuro.

Al ciclo poético *Les cançons d'Ariadna* pertenece uno de los famosos poemas de la llamada «poesía civil» de Salvador Espriu, «Inici de càntic en el temple», escrito en 1965. Este poema transmite el amor a la patria, testimonia la idea de continuidad. El poeta no se siente solo en la tarea de conservar su idioma y confía en la voluntad y la fuerza de los jóvenes, que continuarán la tradición y la cultura de su país. Es un poema imposible en la primera edición de *Les cançons d'Ariadna* por su acento afirmativo y esperanzador: los tiempos han cambiado. El poeta idealiza al pueblo, quiere verlo libre y digno de su libertad. Los ideales, aunque inalcanzables, son necesarios: orientan al hombre, que además del mayor propósito que es su propia existencia debe velar por el bien colectivo de la convivencia humana.

La obra de Salvador Espriu abarca reflexiones muy personales sobre su propio itinerario vital y a la vez sobre el destino de todo hombre, parte de la historia y la cultura. Espriu, poeta e historiador, concuerda dos aspectos del hombre, protagonista invariable de su creación literaria: el puntual, transitorio (individual) y el continuo, perdurable (colectivo). El tono civil es característico de la poesía de Espriu, que veía amenazada la identidad nacional de su pueblo. El peligro de la extinción del idioma y, con él, de la cultura le impulsó a pensar más en la existencia del individuo como su portador y receptor dentro de su comunidad. Sin embargo, el concepto de lo «colectivo» no se reduce para Espriu al compromiso civil. Busca ordenar y estructurar su obra y a través de ella acceder al orden y estructura de la vida humana y del universo. Siendo un poeta profundamente individualista busca, por una parte, entender al hombre y,

<sup>23</sup> Espriu, *Obres completes, Poesia, 1*, p. 143.

por otra parte, a la nación y la cultura, como su aspecto transcendental, dentro del mundo de la humanidad.

Los valores transcendentales, la historia y la sabiduría, la búsqueda de la continuidad, la tragedia del hombre, siempre a solas con su muerte, obligado a desempeñar su papel en el teatro del mundo, la desolación ante la pérdida y el deseo de la paz interior y la paz para el país son los temas reflejados en el ciclo poético de *Les cançons d'Ariadna* y en la poesía de Salvador Espriu.

Salvador Espriu pertenece a una época determinada y un país concreto con el que sobrevivieron los momentos de tristeza y alegría y supo transmitir los sentimientos y anhelos de sus compatriotas de una forma tan conmovedora que lo convirtió en una figura emblemática de la cultura y la historia de Cataluña del siglo xx. Sin embargo, su obra es atemporal y es bienvenida en cualquier lugar del mundo, ya que nos enriquece con la imagen de la tierra natal del autor, representada con arte y cariño, que el poeta ubica en el espacio cultural universal sin límites: en la pieza teatral *Primera història d'Esther* Salvador Espriu advierte al lector que Susa se encuentra al lado de Sinera<sup>24</sup>.

La obra de Salvador Espriu, poeta y filósofo, atrae tanto a los expertos más eruditos, que disfrutan descifrando sus enigmáticos símbolos y estructuras misteriosas, como a los lectores, que aprecian la belleza del lenguaje poético y comparten los tradicionales valores humanos que recoge el poeta catalán.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BATISTA, Antoni, *Salvador Espriu: itinerari personal*, Barcelona, Empúries, 1985.
- CASTELLET, Josep Maria, *Iniciació a la poesia de Salvador Espriu*, Barcelona, Edicions 62, 1984.
- DELOR, Rosa, «Ordre i simbolisme a *Les cançons d'Ariadna*», en *Actes del I Simposi Internacional Salvador Espriu*, Barcelona, Centre de Documentació i Estudi Salvador Espriu / Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2005, pp. 575-610.
- ESPRIU, Salvador, *Ariadna al laberint grotesc*, Barcelona, Quaderns literaris, 1935.
- ESPRIU, Salvador, *Obra poètica*, Barcelona, Albertí, 1963.
- ESPRIU, Salvador, *Obres completes, Poesia, 1*, Barcelona, Edicions 62, 1988.

<sup>24</sup> Espriu, *Obres completes, Teatre*, p. 75.

- ESPRIU, Salvador, *Ariadna al laberint grotesc*, Barcelona, Edicions 62, 1989.
- ESPRIU, Salvador, *Obres completes, Teatre*, Barcelona, Edicions 62, 1990.
- ESPRIU, Salvador, *Obres completes, edició crítica, Enquestes i entrevistes, II*, Barcelona, Edicions 62 / Centre de Documentació i Estudi Salvador Espriu, 1995.
- FUSTER, Joan, *Literatura catalana contemporànea*, Barcelona, Curial, 1976.
- GASSOL I BELLET, Olívia, *La pell de brau de Salvador Espriu o el mite de la salvació*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003.
- POTEBNIA, Alexandr Afanasievich, *Teoreticheskaya poetika*, Sankt-Peterburg / Moskva, Filologicheskii fakultet SpbGU / Academia, 2003.